

**PSICOANÁLISIS EN EL SIGLO XXI: NUEVAS PUNTUALIZACIONES EN LA PRÁCTICA
CLÍNICA Y EL ESTUDIO DE LA TEORÍA**

ENTREVISTA A MARIANA GÓMEZ

Mur Depetris, Celeste Ana ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Firmapaz Brussa, Paula Anael ^b

^b Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

En la presente entrevista, tuvimos el agrado de conversar con Mariana Gómez, Lic. en Psicología, Dra. en Semiótica, Mgter. en Sociosemiótica y directora de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana en la Facultad de Psicología de la UNC. El encuentro con Mariana nos ha brindado su valiosa perspectiva sobre temas clave para pensar y repensar el psicoanálisis en la actualidad: su intersección con el feminismo, las respuestas que este campo puede ofrecer ante los desafíos contemporáneos y las transformaciones que experimenta como saber. Su amplia trayectoria académica y su enfoque interdisciplinario aportaron una profundidad y riqueza invaluable a la discusión. Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento por su generosa predisposición para compartir sus conocimientos y reflexiones.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Entrevistadora: —*La primera pregunta que nos gustaría realizar es: ¿cómo fue su formación académica en general y por qué hizo la especialización en psicoanálisis?*

Mariana Gómez: —*Egresé de la Facultad de Psicología de la UNC y desde el primer momento me interesó el discurso psicoanalítico. En las primeras materias que empecé a transitar, las obligatorias y las optativas, había algo que me interesaba de ese modo de escribir la teoría, porque implica una vasta lectura y me gustaba leer psicoanálisis, escuchar a los docentes. Algo de ese discurso me empezó a interesar, porque lo sentí hondo, profundo y me identifiqué más con ese tipo de formación.*

Cuando tuve que elegir los seminarios optativos, las materias electivas, elegí la mayoría de psicoanálisis y en una de ellas, que me gustó muchísimo, la docente era de la escuela de orientación lacaniana. Incluso cuando egresé, recuerdo haberle pedido comenzar análisis con ella, comenzar con mi experiencia. Si bien había hecho análisis en Buenos Aires, a partir de la docencia universitaria, y al escucharla, me enganché también con mi propia analista, después no siguió siendo la misma, pero fue mi primera experiencia en mi caso como analizante.

A partir de allí inició mi formación psicoanalítica siendo yo misma quien me analizo, desde mi propia experiencia, verificando en mí los efectos de la clínica psicoanalítica. Y, en ese punto, empiezo cada vez más a formarme en una escuela. Porque la escuela, a diferencia de la universidad, es otro tipo de formación. El analista se forma en una escuela, no en la universidad. En la universidad se aprenden los contenidos, la teoría, la transmisión, pero se deviene psicoanalista a partir de la experiencia en una escuela, que es la que dispensa la formación.

Entrevistadora: —*¿Pudo hacer la especialización en Córdoba?*

Mariana Gómez: *Sí, no es especialización, es la formación. La especialización la dejamos más para la universidad o los colegios profesionales, según sea el caso. Después, ya siendo*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



docente en la facultad, quise hacer una maestría, no había maestrías en ese momento vinculadas al psicoanálisis. Lo más cercano para mí fue la sociosemiótica; siempre tuve interés por las letras, por los discursos, por la literatura, y encontré en ese campo disciplinar algo que se acercaba de alguna manera al psicoanálisis, en relación con el tema del discurso.

El psicoanálisis se interesa por el discurso del sujeto, pero en el caso de la sociosemiótica, el interés es por los discursos sociales. Esa es la diferencia. Estudié la maestría, mi tesis fue a partir del cruce teórico entre Lacan y un autor llamado Peirce. Justamente, uno de los fundadores de la semiótica. Después terminé esa tesis con la maestría y ya me interesé por el doctorado, también en semiótica en el mismo lugar, en el centro de estudios avanzados, y también obtuve mi doctorado con una beca del SECyT.

Influye en mí el haber pasado por la semiótica, si bien no me he quedado completamente allí, sí estoy en un comité, la comisión de admisión y seguimiento del doctorado en Semiótica. Tengo cierta participación, pero a mí me sirvió para abrir también mi campo de lecturas porque me venía formando solo en lo clínico y en la semiótica, en cuanto disciplina crítica, una lectura crítica de los procesos sociales, los discursos sociales, lo establecido. Todo esto me permitió conocer otros autores y pensar al psicoanálisis un poquito más allá de lo clínico, en tanto y en cuanto el psicoanálisis se nutre de autores de la filosofía, de la sociología, de la lingüística y de la semiótica como así también esas disciplinas abrevan en el psicoanálisis para enriquecer sus lecturas.

Entrevistadora: —*Su estudio en Semiótica complejiza la epistemología desde el psicoanálisis, para salir un poco más de la clínica, ya que obviamente se enriquece la clínica.*

Mariana Gómez: —*Exactamente.*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Entrevistadora: —¿Cuáles considera que fueron sus principales contribuciones al campo del psicoanálisis y la semiótica?

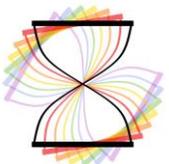
Mariana Gómez: *Justamente, en este cruce, lo que he intentado hacer en mis trabajos de investigación a lo largo de estos años fue trabajar distintos objetos de estudio. Por ejemplo, una investigación que me gustó mucho realizar, aunque no fue la primera, tuvo que ver con la bioética y la biopolítica. El psicoanálisis se sostiene en una ética que le es propia, pero también está el campo de la bioética y en ese punto la bioética quedaba un poco corta a la hora de leer algunos fenómenos, algunas situaciones en relación con los cuerpos. Entonces ahí requerí, con el equipo de investigación, de una herramienta más que es la propuesta de Foucault sobre la biopolítica. Ese pasaje de la bioética a la biopolítica es atravesado por la lectura del psicoanálisis respecto del cuerpo. Eso me parece que fue interesante, una contribución; hemos publicado al respecto.*

Después hemos trabajado la perspectiva de la salud mental, así como la conocemos por la OMS. Sobre qué puede decir el psicoanálisis respecto de eso con sus concordancias y también con sus ciertas disidencias respecto de lo que se entiende por salud mental. Desde una lectura psicoanalítica, ir con el concepto de inconsciente, ir más allá de lo que dicen los organismos internacionales. Lo último que hemos estado haciendo con mi equipo —lo cual, como estuvo la pandemia en el medio, duró como 10 años de trabajo, porque se fueron prorrogando los proyectos— fue trabajar el concepto de segregación como fenómeno, intentando construir una base teórica desde el psicoanálisis —porque lo que se venía trabajando de segregación era de los autores de la filosofía, de la sociología, y otras disciplinas—.

Entonces, no estaba tan desarrollado desde la perspectiva psicoanalítica un aparato teórico que permitiera entender la segregación. Si bien había algunos autores como Osvaldo Delgado, en el cual nos hemos basado. Es lo que a mí me ha interesado hacer, he aprendido mucho y sé que hay gente que lo ha valorado, lo hemos presentado en congresos, hemos publicado libros y artículos. Podríamos decir que eso es una contribución.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Entrevistadora: —*¿Cómo fue la vinculación entre Freud y Foucault? Porque mucha gente dice que Foucault critica a Freud. Sobre todo, recuerdo que en Historia de la sexualidad I, el autor dice que hay un Freud bueno y un Freud malo. ¿Cómo fue esa unión que se hace? Porque, sin embargo, Foucault se forma como psicólogo, su primer título es “licenciado en Psicología”.*

Mariana Gómez: —*No sabía que era licenciado en Psicología, sí que era licenciado en Historia. Ellos no se conocieron. Foucault es contemporáneo de Lacan, lo que hace Foucault es su famosa Historia de la Locura en relación con este tema, y lo que trabaja sobre los discursos. Él es crítico con el psicoanálisis, pero no lo es con el psicoanálisis o con la psicología, sino con algunos psicoanalistas que había en esa época que pertenecían a una especie de círculo que era un psicoanálisis más ortodoxo y él le llama “las tecnologías de la confesión”, pero tiene una discusión interesante con Lacan. Hay un texto en el que quedó ubicado, se llama “¿Qué es un autor?”, y ahí hay un joven Miller que releva un poco eso. Ese enojo que tiene con los psicólogos que reducían y patologizaban y con algunos psicoanalistas que estaban erigidos en un lugar de poder. Pero no es lo que propone Lacan.*

De hecho, ellos conversaban mucho, en un círculo de otros intelectuales junto a Derrida, Barthes, Simone de Beauvoir, Sartre, se “chicaneaban”, pero compartían un espacio, y compartían además la lógica del posestructuralismo porque, justamente, tanto Lacan como Foucault proponen ir más allá de esas estructuras cerradas que eran las del estructuralismo para decir que hay algo más, el sujeto. O sea que hay más coincidencias. Yo escribí un artículo hace muchísimos años que está por ahí en la web, que se llamó “Lacan y Foucault: ¿Una relación polémica?”, y ahí, un poco, desbarato esta idea de que no se querían.

Entrevistadora: —*En lo personal, coincido, alguna vez lo dije y me miraron con expresión de: “no sé por qué estás diciendo eso”, pero me parece que ahí es donde Foucault dice que el*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Freud bueno habilitó todo un discurso del sujeto y que, lamentablemente, el Freud malo fue usado desde la mirada de la perspectiva de la confesión.

Mariana Gómez: —*Es lo que uno podría decir, si lo que Foucault rechazaba era la lógica del sometimiento, Freud va en contra de eso cuando, por ejemplo, se va de la hipnosis, por la sugestión porque, justamente, la posición ética de Freud era no someter al sujeto. Que es exactamente lo que dice Foucault. Hay más para decir.*

Entrevistadora: —*Sería una gran idea para la elaboración de una tesis doctoral. Teniendo en cuenta todos los cambios que están sucediendo en su quehacer profesional en torno a su jubilación, la siguiente pregunta es: ¿qué proyectos académicos y de investigación está llevando ahora?*

Mariana Gómez: —*En realidad, me acabo de jubilar, pero ahora que tengo más tiempo estoy terminando de escribir un libro sobre segregación, producto de esa investigación; está ya en evaluación por comité para publicarlo por la universidad y estoy asesorando a un equipo de CONICET que es el equipo que trabajaba antes conmigo. Ahora está a cargo de otro colega y ellos están indagando acerca de qué es el psicoanálisis en el siglo xxi, y en este caso viendo el tema de los algoritmos y la inteligencia artificial. El psicoanálisis no podría con eso. Porque a la inteligencia artificial se le escapa el sujeto. Voy un poco por ese lado, pero mis investigaciones concluyen hasta el momento con este trabajo sobre segregación y estoy trabajando bastante en lo clínico, la clínica actual en las nuevas formas de sufrimiento, cómo llegan hoy los sujetos a pedir consulta; no son los mismos padecimientos que antes, entonces, estoy investigando un poco más sobre esto.*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Entrevistadora: —*En su última clase, dijo que vivimos en un tiempo más psicotizante que neurotizante, ¿puede desarrollar eso?*

Mariana Gómez: —*Sí claro, porque en la época neurotizante había un padre como institución, regía la ley, la autoridad, la ley del padre, funcionaban las instituciones como familia, iglesia, las estructuras. Entonces, como agente de la represión, sabemos que cuando hay represión, hay neurosis.*

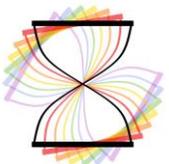
En la psicosis, el mecanismo es otro, no es ni bueno ni malo; lo que hay es la forma, la forclusión del nombre del padre, como lo dice Lacan al final de su enseñanza. Ahora es la pluralización de los nombres del padre, no es un solo padre, ahora hay varias instancias que representan distintas formas de pensar el mundo, distintas referencias, entonces no todo se rige por el padre, hay una pluralización de eso. Es un mundo más fragmentado y disperso, no todo está concentrado en la autoridad y en la ley, entonces hay un efecto de mayor extravío, si se quiere. ¿Es mejor la represión o esto? Nada, ni una cosa ni la otra. Esto es la modernidad, lo que tenemos ahora son sujetos más sueltos, menos reprimidos, y lo más suelto a veces produce estos fenómenos más disruptivos, del modo de gozar, del modo de moverse, sin tanta armazón.

Entrevistadora: —*En relación con eso, creo que una de las cosas de las que se le acusa al psicoanálisis es que, en las últimas décadas hubo un ataque al psicoanálisis por ser pseudociencia, por ser heteronormativo y por estar desactualizado. Son discursos que uno escucha en la facultad. ¿Cuál es su reflexión sobre eso? Y, sobre todo, ¿por qué el psicoanálisis tiene que seguir defendiendo un status académico? Cuando ya tiene una vigencia de al menos 130 años, más o menos, ¿por qué se sigue cuestionando ese lugar?*

Mariana Gómez: —*Bueno, primero, a los psicoanalistas, en tanto nos gusta la pregunta, la reflexión, el no agarrarnos a preceptos ni a cosas cerradas, no nos molestan las objeciones,*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



al contrario, nos gustan. No nos hace problema eso, podemos conversar, discutir; esta cosa de si es ciencia o si es neurociencia tampoco es un problema.

El mismo Lacan dijo que el psicoanálisis no es una ciencia y tampoco quiere serlo, es una experiencia de trabajo, de conocimiento personal singular, así que ese no es el problema. Por ejemplo, cuando están estos embates desde otros sectores: “hay que sacar los textos de Freud”, “hay que sacar el psicoanálisis”, lo leo más como una censura, y me preocupa. En todo caso, discutamos los textos, no los suprimamos, ¿cómo suprimir textos? Sería como quemar libros.

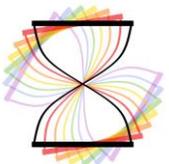
Hemos tenido cosas graves en la historia de la humanidad, en nuestro país, con la quema de ideas. Entonces discutamos los textos, leamos y después veamos. Alguien pensará una cosa, otro pensará otra. Por otro lado, con respecto a los más de 100 años, esto también lo dice Foucault.

Hay autores que son fundadores de la discursividad, Freud fue uno de ellos, lo nombra a Marx, y a Nietzsche. Entonces, si son fundadores de discursividad, quiere decir que fundan un discurso, no que hay que repetir un mismo discurso de la época victoriana. Porque con ese criterio tampoco tendríamos que leer a Marx, si es por eso, ni a Hegel ni a Heidegger ni a Aristóteles. No hay autores que caigan o queden caducos, hay autores a los que se sigue leyendo y de ahí se extrae lo que puede servir para esta época.

Entonces, la teoría freudiana tiene más de 100 años, sí, pero ¿cuánto tiene la de Skinner?, no sé, pregunto. Y a partir de ahí hay un aggiornamento de los autores. El psicoanálisis, hace unas cuantas décadas, está en proceso de aggiornamento, de revisar, no los conceptos, que siguen siendo los mismos, sino la aplicación de esos conceptos en la época actual. Hemos comprobado que tiene eficacia y que el psicoanálisis sirve para toda clase de padecimientos y sufrimientos. No solo como experiencia personal de autoconocimiento de encontrar lo propio de cada uno, sino también en los tratamientos donde hay llámese fobias, melancolías, manías, todo lo que podamos pensar, las profundas depresiones, los sentimientos de aislamiento.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



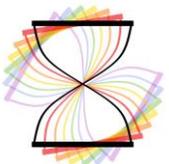
Lo que sucede es que son modos de abordaje distintos. Entonces, así como están las materias o las teorías en la facultad que proponen una técnica y un método, el psicoanálisis también tiene su propio método. Tiene más de 100 años y ¿por qué será?, entonces, esa es la pregunta que hay que hacerse. Si tiene más de 100 años, quiere decir que viene bien. Porque, por ejemplo, a la hipnosis nadie la usa (alguno que otro, por ahí, habrá), entonces tenemos congresos de psicoanálisis de más de 6000 personas. Hay algo allí.

Hay otra cuestión que no se toma demasiado en cuenta, los detractores, importante, que se han quedado con un primer psicoanálisis, con un primer Lacan. Y tal vez con un primer Freud. Por ejemplo, los feminismos. Yo soy una persona que me considero dentro de ese espacio, dentro de ese marco, coincido con cada una de las proclamas, con la posición, con la identidad, pero me doy cuenta de que hay algunas autoras de distintos feminismos, no de todos, o con perspectiva de género, una Judith Butler, por ejemplo, a quien he leído mucho, pero que se ha quedado con el primer Lacan, no ha leído al último Lacan. Es justamente el último Lacan el que dice no hay relación sexual, no hay bisexualidad en el sentido de hombre-mujer, sino que lo que hay es el goce uno, el goce de cada quien singular, no hay género tampoco, no hay género en el inconsciente. Pero a ese Lacan no lo quiso leer. Entonces estaría bueno poder seguir discutiendo en ese sentido. Lo mismo sucede con Preciado, cuyas críticas han sido también muy feroces contra el psicoanálisis. Me parece que quedó todavía esa cuestión pendiente de poder hablar con los textos, con el ultimísimo Lacan, y el último Freud también.

Entrevistadora: —*Tengo la sensación de que muchas veces las mayores críticas al psicoanálisis tienen que ver con que es un posicionamiento incómodo y con que está alejado de la cientificidad positivista, pero en el sentido de que ya el posestructuralismo incomoda ciertas perspectivas de ciencia. No por nada el mismo Foucault y Derrida son cuestionados. Freud discutió muchísimo el positivismo lógico y Lacan, con todo el estructuralismo; desde ese punto*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



de vista, epistemológicamente, el psicoanálisis es incómodo para ciertas corrientes, y, por eso, ese ataque muchas veces es feroz.

Mariana Gómez: — *Ya que lo traes a Foucault, no tiene que ver con la entrevista, pero, por ejemplo, a Foucault se lo pone en los márgenes de la semiótica porque no es estructuralista. Derrida y otros autores piensan que no todo es texto, que hay algo más allá del texto. Que es lo que le interesa a Lacan y a Foucault también. Foucault te habla de deseo, por ejemplo. No todo es la inmanencia del texto, esto es esto y no es otra cosa. Y por eso no encaja ni en la semiótica ni en la historia.*

Entrevistadora: — *También en las neurociencias, donde quieren que una medicación resuelva un problema ahora, no se abren a la reflexión, al diálogo, a la incomodidad. Así, precisamente, la evitan.*

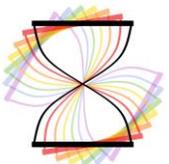
Mariana Gómez: — *Sí, ¿por qué será que los sujetos no pueden estar incómodos?, ¿no? ¿Qué problema hay con estar un poco incómodo?*

Entrevistadora: — *En relación con esto, la pregunta que queríamos hacerle era que en su última clase como profesora dijo que el psicoanálisis estaba abierto a dialogar con otras escuelas y posturas. Pero muchas veces no era ese ida y vuelta, sino que desde un lado hay una predisposición y, por otro lado, mucho más, esa crítica por ahí considera que esto sucede así y si la psicología puede crecer como ciencia, si los psicólogos se siguen enfrentando en esa disputa tan marcada.*

Mariana Gómez: — *Sí, conocen la fórmula de Lacan: “no existe la mujer”. Pero cuando Lacan dice “no existe la mujer”, le tachan “la”, hacen el algoritmo el “la” tachado. Por eso en*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



aquella época al feminismo no le gustó, no lo entendieron. A mí me hubiera pasado lo mismo. Pero él lo que quiere decir es que no existe la mujer como un conjunto cerrado, todas iguales, sino que existe una por una, somos todas diferentes.

No hay una igual a la otra, es más, desde la posición masculina son un poco más parecidos, las mujeres somos muy diferentes. Yo creo que la psicología es un poco eso, no existe LA psicología, existen las psicologías.

Una por una, en el sentido de que hay distintas orientaciones, distintas epistemes, distintos aparatos conceptuales, y creo que es lo que hace más rica nuestra disciplina. Encima le podemos incorporar la idea de que el psicoanálisis se pone un poco al borde de eso, no se considera solamente psicología, o tal vez ni siquiera sea psicología, es un campo disciplinar, una episteme, con su propia singularidad, con su propio aparato conceptual teórico, y su propio método y propia técnica.

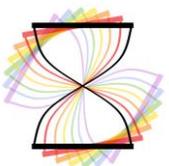
Entonces, no sé si se podría hacer un poquito de cada cosa, o armar una cuestión articulada porque creo que perdemos riqueza y productividad. Considero, más bien, que en cada orientación se debe ser bueno, estudioso en lo que se eligió, no picotear. Escucho que a veces dicen “tomó un poco de allá, un poco de acá”.

Entrevistadora: —Claro, se cae en ese eclecticismo teórico.

Mariana Gómez: —Exactamente, no sé si eso funciona. En ese punto, creo que está la posibilidad de cómo crecer, es la pregunta, como campo, como disciplina, como ciencia. Se puede crecer en la medida en que se puede conversar, pero no en la medida en que haya que articular “hagamos todos lo mismo”. ¿Qué haces vos, qué hago yo? Hay un colega muy joven, hace poco se recibió, hizo su tesis de maestría acerca del diálogo posible entre las neurociencias y el psicoanálisis. Él dice que no es que haya que convivir, pero sí saber lo que hace uno y lo que hace el otro, a mí me ha pasado como psicoanalista que hay analizantes que me han dicho:

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



“quisiera que a mí me digan algo más directivo”, y he derivado sujetos a hacer consultas con psicólogos colegas que adscriben a esa línea, como también nos han derivado a nosotros. Creo que hay una forma de vivir la experiencia terapéutica que es propia de cada quien.

Hay líneas teóricas para cada sujeto, y cada uno tiene que estar dispuesto a elegir y eso ya es un acto en sí mismo terapéutico, poder elegir qué quiere; lo que no pasa con las obras sociales y prepagas que los mandan acá o allá. En el acto de elegir, está eso. Creo que hay teorías para todos los gustos. Tenemos que vivir, convivir sanamente sin detractar al otro. Vos hacé lo tuyo, yo hago lo mío, estamos todos bien y hay gente para todo.

Entrevistadora: —*Nuevamente, la idea de diálogo y de que ese diálogo pueda ser incómodo y enriquecerse en ese punto.*

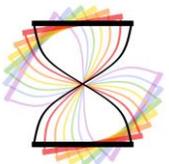
Mariana Gómez: —*Enriquece nuestra carrera.*

Entrevistadora: —*En relación con el plan de estudios, ¿qué cree usted que se podría construir en la formación actual dentro del plan de estudios del psicoanálisis, de la psicopatología? Se hace una crítica sobre la razón por la cual no hay muchas autoras en ambas cátedras, o puntualizado en nuestra universidad, ¿a qué se debería eso? Por otro lado, ¿quisiera usted recomendarnos algunas autoras?*

Mariana Gómez: —*Esa es una muy buena pregunta. Yo también me lo pregunto, no tengo tantas respuestas. Pienso que, si bien es cierto que hay muchas autoras, sobre todo de estas últimas generaciones en donde ha habido varias maestrías, hay colegas psicoanalíticas que han escrito sus libros, ya son autoras que han devenido de sus tesis o de sus investigaciones, del país, de afuera. Puedo mencionar a Vilma Cocoz que es una gran autora del psicoanálisis, que un poco bordea esto que estamos trabajando; ella vive en San Sebastián, en España. En*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Argentina, Graciela Brodsky; los libros de Mónica Torres. Tengo mucho para recomendarles. Y después, ¿qué pasa?, ¿por qué las cátedras no toman eso? Tal vez sea algo de resistencia.

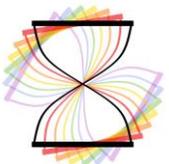
A todo el mundo le cuesta incorporar nuevos saberes, nuevas lecturas, también es cierto que es importante la condición en que nosotros damos clase, dado cómo está la universidad, a veces no hay tiempo de estudiar algo nuevo, entre las cuestiones administrativas que hay que hacer, la relación docente-alumno. Entonces creo que eso también es un obstáculo, nos cuesta encontrar tiempo para el estudio de nuevos autores y autoras, y eso también han influido negativamente las condiciones de la docencia para poder incorporar. Habrá otras razones, también.

Entrevistadora: —*Hay algunas opiniones con respecto al psicoanálisis y su relación con el mercado. Si hay una oposición a este que no responda a su dinámica, ¿cuál es su opinión sobre eso? Se puede pensar que otras escuelas han crecido discursivamente por adecuarse al mercado. Una cosa que me llama la atención es que Argentina y Francia presentan una tendencia bastante psicoanalítica mientras que España y Estados Unidos, no. ¿Qué relación habría con eso? Usted mencionó en un momento la operatividad, y uno piensa en operatividad, eficacia, eficiencia, y bueno, en cómo sería esa vinculación.*

Mariana Gómez: —*No sé tanto sobre las otras teorías y terapéuticas, pero el psicoanálisis no está en contra del mercado, está en contra de la lógica del mercado, porque con el mercado también tenemos computadoras, compramos libros. No está en contra del mercado, sino de su lógica. ¿Cuál es la lógica del mercado? Hacer un sujeto productivo a nivel de los objetos, es un sujeto consumidor de objetos, de sustancias, desde el punto de vista de lo adictivo. Sabemos que el mercado empuja al consumo desmedido para satisfacer su empuje de ganancias. Entonces, como el psicoanálisis se rige por la lógica del deseo, muchas veces el deseo está muy reñido con el mercado. A veces, a una persona no le interesa acumular ganancias ni comprar,*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



pero sí le interesa dedicarse a la pintura, aunque gane menos. Doy este ejemplo como podría ser cualquier otro. El mercado a lo que apunta es a estandarizar a todos por igual; a todos los que sufren de fobia, les damos tal remedio.

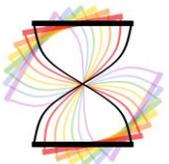
Entrevistadora: —*El psicoanálisis es todo lo contrario.*

Mariana Gómez: —*Todo lo contrario: escucha la singularidad, el detalle. A ver, ¿por qué este sujeto sufre? No le damos el fármaco inmediatamente, bueno, a veces hay que hacerlo, depende. Pero en ese punto se trabaja a contrapelo del consumo desmedido y de la estandarización, ahí ya tenemos algo muy diferente. Y después esa pregunta sobre por qué en Francia y Argentina, es raramente muy interesante, porque si bien en España hay escuelas, por supuesto, todo lo que es Latinoamérica también tiene sus escuelas de psicoanálisis muy importantes. Hay algo de la diferencia entre el mundo latino y el mundo anglosajón. Creo que los sujetos que están del lado los parlantes anglosajones, tienen un modo que se transmite de generación en generación de ir a lo práctico, a la practicidad. Te pasa esto, no te preguntes demasiado, arreglalo; lo resolvemos con una terapéutica, con un remedio. Si te sentís mal, andá y comprate un pantalón y te vas a sentir bien. O sea, hay un pragmatismo que es más del mundo anglosajón. En cambio, el mundo francés goza, disfruta de la reflexión, de la pregunta; no es casual que los grandes intelectuales provengan de la cuna francesa. Entre los grandes pensadores, hay muchos de Francia.*

Creo que el psicoanálisis es una episteme que gusta de reflexionar, de sostener las preguntas, hay algo de ese gusto francés ahí. El psicoanálisis viene a Argentina de la mano de Oscar Masotta, un discípulo de Lacan, de algunos otros que se formaron con Lacan y algunos otros psicoanalistas de la escuela inglesa. Vienen a la Argentina después de la muerte de Freud, más o menos, y ¿por qué prende acá? Porque, ahí viene la otra cuestión, se dividen las aguas, queda el psicoanálisis más ortodoxo y empieza después el psicoanálisis lacaniano con Oscar

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Masotta *¿Por qué prende eso? Yo creo que hay algo también, más allá de este gusto que tenemos por preguntarnos, por reflexionar. ¿Vieron que hasta lo escuchamos en los comentaristas de fútbol, que hacen unas reflexiones, un análisis? Les encanta encontrar, cuando dicen el furcio, pero es un lapsus eso, entendemos eso.*

Entrevistadora: —*Tenemos incorporados los términos lapsus, histeria, obsesivo.*

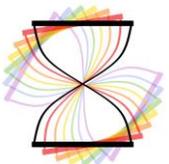
Mariana Gómez: —*Totalmente, y también hay otra cosa que yo he pensado que es nuestra historia como inmigrantes. Si bien tenemos pueblos originarios, por supuesto, hay una gran población que viene de situaciones de guerra, de hambruna, de pobreza, que han perdido a sus familias. Mi abuelo, por ejemplo, vino cuando tenía 15 años y nunca más volvió a ver a su madre viva; como inmigrante, hizo su trabajo acá, le fue bien, y cuando volvió a España, su madre ya no estaba. Entonces hay algo ahí que se ha transmitido, cierta tristeza, cierta melancolía, un sentimiento de pérdida, que va más allá del síntoma, de los síntomas que se curan con las terapéuticas más de otro orden, hay una necesidad de hablar, necesidad de ser escuchado, de encontrarse en una identidad. Porque también tenemos eso: qué somos, de dónde venimos. Tenemos a los italianos, a los polacos, la identidad judía. Una cosa que a veces hay que poder ubicarla, y eso se trabaja en un análisis. Entonces creo que en parte debe ser por eso. Pero bueno, habrá otras respuestas, también.*

Entrevistadora: —*Lacan tiene que ser sí o sí francés, del yo Je, yo Moi, los usos de Foucault. Argentina, históricamente, por eso, toma a Francia.*

Mariana Gómez: —*El castellano es muy rico, pero todos los neologismos y los juegos de palabras y la equivocidad con los significantes que trabaja Lacan son interesantes. Te digo, por ejemplo, el trabajo con la idea de que el lenguaje es un muro, porque llega un momento en que*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



el lenguaje ya no permite avanzar sobre lo que es el cuerpo. Eso lo explica diciendo que en las parejas hay un malentendido fundamental, que por más que nos esforcemos en comunicarnos con el otro, siempre va a existir. A mour, “a muro” si lo traducimos, hay muchos de estos juegos que él escucha.

Entrevistadora: —*¿Cuál es su opinión sobre aquellas perspectivas que se consideran ateóricas pese a seguir un modelo científico basado en “eficacia y eficiencia” que caen en reduccionismos? Hay ciertas perspectivas en la facultad que se dicen ateóricas.*

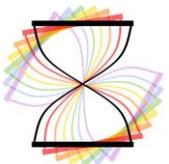
Mariana Gómez: —*Yo diría que el psicoanálisis tiene un aparato conceptual enorme. Lacan, a su vez, hace una relectura de Freud, incorporando nuevos objetos, y después están los seguidores que también están incorporando conceptos. Con toda esa teoría, con eso que aplicamos en la clínica, primero está la praxis y luego está la teoría. Lo que le pasa a Lacan y a Freud es que observan en la empiria y arman un aparato teórico. Si una disciplina trabaja solo con trabajos basados en evidencia y de ahí no construye teoría, allá ellos. A nosotros nos gusta construir teoría y verificar que lo que sostenemos teóricamente sucede en la clínica y es verificable. Por eso tenemos construcciones de caso, control y supervisión, donde lo que se hace es verificar que lo que pasa con ese sujeto ocurre también a nivel teórico, sostenido en lo teórico y en la experiencia. Para mí, es fascinante la teoría psicoanalítica, la leemos y nos encontramos nosotros mismos, no sé si en los otros tipos de trabajo clínico, uno se encuentra.*

Entrevistadora: —*Sobre esto de eficacia y eficiencia, dicen que la terapia psicoanalítica es muy larga. La expectativa está puesta en que, con tal terapia y tal psicofármaco, esta persona vuelve a ser productiva.*

Mariana Gómez: —*Lo que pasa en el psicoanálisis es que uno en 3 meses puede “curar” a alguien. Muchas veces pasa que las personas siguen viniendo porque quieren seguir*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



conociéndose a ellos mismos; es una experiencia consigo mismos, con escucha, y lo terapéutico viene por añadidura. El objetivo es la reflexión, la pregunta y encontrar el propio deseo, a los 3 meses, a los 5, a los 10 años.

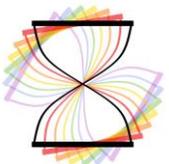
Entrevistadora: —*Creo que el texto Malestar en la Cultura es uno de los más lindos, ¿cómo podemos recuperar este texto hoy en día? ¿Cómo cree que se pueden pensar los tiempos que atravesamos actualmente desde el psicoanálisis?*

Mariana Gómez: —*Yo creo que este texto no habría que aggiornarlo porque si uno sabe leerlo bien, a la letra, encuentra ahí muchas claves de la actualidad, por ejemplo, la cuestión de la pulsión de muerte, que ya la trabajaba Freud con el problema económico del masoquismo, pero bueno, este —que es más político, institucional, que ahí sigue sosteniendo su perspectiva de la pulsión de muerte— es un Freud muy descreído. Cree que vamos indefectiblemente a la destrucción, lo que hacemos es demorar el momento. Freud ya vio lo que iba a pasar en la Segunda Guerra Mundial, vio que esto ya había pasado con la anterior guerra, lo que son los síntomas actuales de adicciones, compulsiones y este empuje al exceso. Se puede entender con ese texto, la cuestión de las repeticiones, por más que intentemos dominar esa pulsión, cuanto más la encorsetamos, más va a salir, no va a salir de manera placentera, va a salir de manera tiránica, cruel. Se va a convertir en una pulsión sádica y mortífera, cuanto más la repetimos, sale más agresivamente, por lo tanto, muchos horrores que ocurrirán después, Freud los ve.*

El neoliberalismo produce políticas para mantener a los cuerpos aislados, Freud no creía en la prevención, porque por más que ahora hagamos vacunas y barbijos, el síntoma y el sujeto están unidos. Por eso hay algunos que se vacunaron y se enfermaron y otros que no se enfermaron. Freud va a decir que no hay prevención posible; sí, tratamiento del dolor, del goce, que va más allá del principio del placer. Está la pulsión de muerte como lo más agresivo del sujeto, que actúa en contra de su propio beneficio, votando gobernantes que los van a sumir en

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



la pobreza, como el odio al otro, ese odio a sí mismo que se convierte en odio al otro, el problema de los haters. Esto lo vemos al nivel del discurso, y en mayor medida en Europa, en el neofascismo, en las políticas de segregación con los migrantes. Lacan aporta un término que es el de extinguidas, diciendo que se odia aquello de lo cual nosotros gozamos, se odia el goce del otro porque es diferente del nuestro, pero en realidad es el mismo “odio los olores del otro”, “los colores de piel del otro”.

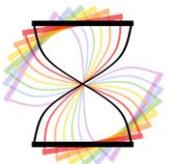
Entrevistadora: —*Hay una discursividad de evitar estar mal, melancólico, hoy en día un acto de resistencia es decir: “estoy triste”. ¿Por qué es tan incómodo estar triste? Esos discursos que proponen querer conseguir algo y que te obsesione, el discurso detrás de todo eso es evitar estar triste porque baja la productividad.*

Mariana Gómez: —*Los antidepresivos son lo que más venta tienen para poder generar sujetos más productivos porque si se quedan en sus casas sin poder salir, no producen, no trabajan. Incluso después de la Segunda Guerra Mundial está toda la cuestión de las amas de casa con el lavarropas, la casa hermosa. Los hombres gozando en las oficinas con otras mujeres y las mujeres gozando con los electrodomésticos, ubicando el malestar que no tiene nombre. Estas mujeres empiezan a fumar, a ir a psiquiatras; la lógica del mercado, en vez de generar una lógica de reflexión, da fármacos por no bancarse eso. A veces, el escape es tomar, alcoholizarse, y Freud tiene las agallas de hacer una lectura pesimista y lo que pasa es que no todos se la bancan.*

Entrevistadora: —*Otra pregunta ligada a este tema era: ¿qué es para usted la salud mental? ¿Cómo el psicoanálisis contribuye a la misma y cómo se lo puede vincular con otras técnicas?*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Mariana Gómez: —*La salud mental, entendida como la entiende la OMS, sería la ausencia de síntomas, el bienestar general; así, tal vez, no la piense el psicoanálisis. Para el psicoanálisis, la salud psíquica no sería el bienestar completo del sujeto, no es quitarle los síntomas a una persona, sino ayudarlo a vivir con esos síntomas, es promover que el sujeto pueda reconocer qué es lo más propio, y cuál es su modo de funcionar, qué es lo más singular. La persona viene porque viene sufriendo, de ese sufrimiento singular, ¿qué se puede extraer para que eso negativo se convierta en positivo, para que pueda de ese modo funcionar con los lazos y consigo mismo? Podemos extraer un saber hacer con ese síntoma, amigarse con ese síntoma, no erradicarlo, elaborando un saber.*

La persona que se va de un análisis, se va sabiendo sobre sí mismo, está más advertido. Eso no es un concepto de salud mental pensado desde la OMS. Estamos totalmente de acuerdo con la ley de salud mental, tuvo que estar, tiene que estar, regular, nos corre de la idea de punitivismo y todo lo que plantea está buenísimo. Tenemos una pequeña forma diferente en la manera de tratar los síntomas, es una cuestión técnica.

Entrevistadora: —*Vinculado con eso, ¿cómo cree que pueden pensarse intervenciones desde el psicoanálisis para atender a poblaciones en gran escala? ¿Qué antecedentes se pueden pensar, desde el psicoanálisis, en terapias de grupo? ¿Cómo se lo puede vincular con la psicología social y sanitaria/comunitaria?*

Mariana Gómez: —*Pensemos en Pichón Rivièrre, psicoanalista que trabajó con grupos. A Lacan le gustaba un médico que se llamaba Balint que trabajaba con grupos. Creo que tiene que estar la escucha singular y después puede haber espacio grupal, pero si nos quedamos solo con lo grupal, es una posibilidad de hablar, de escucharse, de haber un retorno, pero el detalle, la cosa fina de la escucha en el diván o en lo cerrado del consultorio, para mí, tiene que estar.*

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



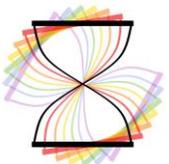
Podemos nutrirnos, intercambiar experiencias: como el psicoanálisis llega a otros estratos sociales, el año pasado vino a la universidad un psicoanalista de las favelas de Río de Janeiro. En París mismo, hay centros de atención gratuita. Hay lugares en Córdoba con aranceles muy reducidos, un psicoanalista que hace consultorio privado, vemos de qué forma paga. Yo misma he ido a La Habana, Cuba; no atendí personas, pero sí he dado supervisiones que me pagaron con libros de su biblioteca, con dibujos. Eso del elitismo lo quería decir. Hay que trabajar en equipos interdisciplinarios donde haya quien escuche lo singular, y alguien que escuche lo grupal.

Entrevistadora: —Claro, atender lo grupal con la singularidad de cada uno. A lo mejor, el psicoanálisis no va a adherir a una prevención marcada, pero puede trabajar con una prevención primaria.

Mariana Gómez: —En lo grupal, relacionado con la violencia de género, se puede hablar sobre cómo ayudamos a las mujeres para ver cómo se puede salir del abusador o del violento, eso se puede trabajar grupalmente y ahí también hay prevenciones. Hay un caso de Alemania que leí, en donde, como hay una población musulmana muy importante, se dieron cuenta de que en las vacaciones de verano desaparecían niñas menores de 15 años porque sus familias las enviaban a otros países a casarse a mediana edad. En Alemania, está prohibido y es castigado. Entonces, ellos tienen trabajos de prevención algunos meses antes y les dicen a las niñas lo que puede llegar a pasarles y enseñarles qué pueden hacer. El psicoanálisis no va a eliminar ese grupo, por supuesto que las niñas desaparecen lo mismo. Acá, para ayudar a mujeres golpeadas sobre cómo prever esos casos, el psicoanálisis va a trabajar intentando ver si hay algo que la mujer puede pensar sobre sí misma que va más allá de las condiciones económicas, de sometimiento; eso es psicoanálisis, el resto es prevención.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



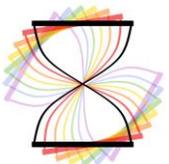
Entrevistadora: —*¿Cuál es su opinión sobre el momento actual del país donde nuevamente se cuestiona la salud mental y hay un renacer fuerte de discursos patologizantes y punitivistas? Primero hay un cuestionamiento de la salud mental, y hay un discurso de ambos lados. Por ejemplo, de cómo Milei llega al poder, y, por otro lado, que Cristina es loca, todo un discurso más marcado de la derecha.*

Mariana Gómez: —*Las leyes, ¿por qué se crean? Porque hay demandas sociales; cuando algo se torna insostenible para la sociedad —por ejemplo, que te manden preso por consumir marihuana, o por otras situaciones como ser homosexual—, hay un conjunto de la población que pone de manifiesto la inconformidad con esto. Se hacen demandas, movilizaciones y se debe construir un aparato discursivo que vaya en conjunto con esa demanda, como la ley de salud mental, de matrimonio igualitario, de muerte digna, la de identidad sexual; somos pioneros en esas, en la región y con respecto a Europa. La ley de salud mental es una joya que nosotros tenemos, y hay discursos que buscan desacreditar, con todos los problemas que tiene la ley, pero por eso se creó también. Pero ya ni pensamos en la crítica que se le puede hacer, solo en defenderla por peligro de su derogación.*

Es cierto que vemos un presidente, sobre todo los profesionales de la salud, y viene otro y dice que la presidenta era tal o cual, y creo que eso es reduccionista, y nos quedamos en eso de que, si es loco o malo, no sabe de economía. ¿Qué es loco o loca? Si está ahí es por algo, es como decían nuestras abuelas: “Si está loco, dejalo”. No es el problema de la locura, es el problema de la política. ¿Está loco, pero la política es buena? El tema es ese, patologizar siempre estuvo, toda la vida; la nave de los locos, la historia de la locura, todo lo que trabajó Foucault. Buscar locura en el otro en vez de buscar otras cosas que serían más importantes como por ejemplo qué hace con el destino de un país, cuáles son sus políticas sociales, cuál es su idea de justicia social, su idea de educación. Puede ser el más loco y ¿qué tiene de malo la locura?

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



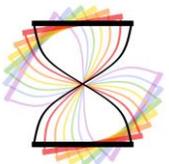
Entrevistadora: —*Hoy en día parece que es anular el discurso y el saber del otro, la idea de argentino del bien, argentino del mal.*

Mariana Gómez: —*Claro, ¿qué son “los de bien” y qué son “los de mal”? Hay una cosa maniquea, o bien sos zurdo o no lo sos. Toda la cosa que hay: o no alcanza la plata para la educación, y es todo así, o blanco o negro, no hay discusión política, no hay pregunta, no hay sostener pregunta, que no es patología, y está lo del punitivismo. Hace poco, pasó algo interesante, este periodista, que es eminencia, Pedro Brieger, que sabe de política internacional —todos lo hemos escuchado hace más de una década— resulta que era un acosador sexual, y periodistas argentinas se agruparon, empezaron a conversar sobre sus experiencias de acoso y aparecieron 19 casos y luego más. Ellas dicen algo interesante: no queremos la lógica del punitivismo, queremos que nos pida disculpas, que reconozca y nos pida disculpas. Eso me pareció interesante, como algo a favor.*

A veces pasa esto de los escraches, de la inmediatez de no escuchar lo que ese sujeto tiene para decir de lo que se le acusa, y viene eso, el punitivismo. Pero ellas dijeron: “lo vamos a escuchar”, él reconoció todo lo que hizo y eso es una posición psicoanalítica. Lacan decía: “no desculpabilizar a un sujeto; sí, desangustiar”. Más bien, responsabilizar, culpabilizar es punitivismo de algo, delito o lo que sea. Pero que el sujeto se haga responsable de sus actos, eso es lo que verdaderamente importa, y si merece la cárcel la tendrá que padecer, pero antes está la responsabilidad.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



PAULA ANAEL FIRMAPAZ BRUSSA

paula.firmapaz@mi.unc.edu.ar

Estudiante de Licenciatura y Profesorado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la Cátedra “B” de la asignatura “Problemas Epistemológicos de la Psicología” en dicha Facultad. Integrante del equipo editorial dentro de la Coordinación Sección Entrevistas de la revista *Heterocronías*.

CELESTE ANA MUR DEPETRIS

celestemur1@mi.unc.edu.ar

Estudiante de Licenciatura en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la Cátedra “B” de la asignatura “Problemas Epistemológicos de la Psicología” en dicha Facultad. Integrante del equipo editorial dentro de la Coordinación sección Artículos de la revista *Heterocronías*.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

